

Illinois Wesleyan University
Digital Commons @ IWU

Scholarship | Hispanic Studies

1998

Modelos masculinos en El cautiverio feliz: El ideal medieval y el presente degradado

Cesar Valverde
Illinois Wesleyan University, cvalverd@iwu.edu

Recommended Citation

Valverde, Cesar, "Modelos masculinos en El cautiverio feliz: El ideal medieval y el presente degradado" (1998). *Scholarship.* Paper 13.
http://digitalcommons.iwu.edu/hispstu_scholarship/13

This Article is brought to you for free and open access by the Hispanic Studies at Digital Commons @ IWU. It has been accepted for inclusion in Scholarship by an authorized administrator of Digital Commons @ IWU. For more information, please contact sdaviska@iwu.edu.

©Copyright is owned by the author of this document.

MODELOS MASCULINOS EN *EL CAUTIVERIO FELIZ*: NOSTALGIA MEDIEVAL EN UN PRESENTE DEGRADADO

César Valverde

En *El cautiverio feliz y razón individual de las dilatadas guerras de Chile* (1673), Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán utiliza distintos modelos masculinos como estrategia narrativa, con un doble propósito: por un lado, criticar las instituciones políticas hegemónicas que lo han hecho sufrir y por otro, para enaltecer a los hombres admirables que se han visto marginados y con los cuales él se identifica. Para distanciarse de esas instituciones, Núñez de Pineda se presenta a sí mismo como víctima de las políticas corruptas y caducas del gobierno colonial, pues escribe que su victimización, cautiverio y sufrimiento son resultado de esas políticas. En contraste con los colonos degradados y cobardes del presente Bascuñán presenta a su padre y a su captor como modelos de masculinidad digna de imitar y con proyectos alternativos de nación, conquista y colonización basados en cualidades "maternales" como el amparo, la compasión y la tolerancia.

En este ensayo veremos cómo Núñez de Pineda caracteriza a los hombres honorables conforme a una masculinidad nostálgica procedente de modelos medievales y a los hombres del gobierno colonial con una masculinidad venida a menos y feminizada. Además, veremos cómo el amparo y la compasión encajan con el modelo medieval aludido y se presentan como la alternativa a seguir en el gobierno de la colonia chilena.

Este Capitán de las Campañas de Arauco nace en Chile en 1607 y en 1625, ingresa al servicio militar, siguiendo los pasos de su ilustre progenitor, "Albaro Núñez de Pineda, el soldado de más fama que ha tenido aquel Reyno" (Anadón, 10). Pero Francisco Núñez después del levantamiento araucano de 1655, pierde toda su fortuna y dedicaría "el resto de su vida a la

restitución oficial de sus bienes y el reconocimiento de sus méritos por el rey" (*ibid*. 38). La desastrosa insurrección lo deja arruinado y desilusionado, y utilizaría su cautiverio del 15 de mayo de 1629 hasta el 27 de noviembre de ese mismo año para denunciar al gobierno criollo y buscar restitución de la corona.

El oxímoron del título *El cautiverio feliz*, además de tener una connotación mística (pues si se piensa que el sufrimiento acerca a Dios), nace del desencanto y desengaño que permea todo el texto.[1] Como explica Raquel Chang-Rodríguez, "(b)iografía, historia, denuncia y razonamiento se ligan para cuestionar la administración colonial y exigir rectificaciones. El cautiverio de Pineda es "feliz" precisamente porque se aleja del caos virreinal. Su crónica cuestiona la versión oficial de los hechos y a la vez presenta el reclamo de un individuo, el autor, y de un grupo, el criollo" (66).

Cerca de 1660 muere su esposa, e impelido por las necesidades de sus hijos, decide viajar a Lima, desde donde el virrey Alba de Liste le había escrito en 1656 que se encargaría de convalecer "las calamidades que ha padecido" (Anadón ,39). Pero en lugar de encontrar restituciones, Francisco Núñez ni siquiera "halla un rincón adonde albergarse, ni quien le dé un pan que comer... y el haberse ocupado más de treinta años en el servicio de su majestad, le han respondido que lo peor que traía era tanta continuación de años sin haber tenido alguna medra" (*ibid*. 41). Y eventualmente terminaría en un calabozo a causa de sus litigios, cautiverio éste, que decididamente no fue "feliz".

Probablemente, la primera versión de *El cautiverio feliz* es de 1663, aunque la versión final está fechada en 1673. En ese mismo año recibe la gobernatura de Valdivia y, en años subsiguientes, otros corregimientos en el Perú hasta su muerte en el valle de Locumba, (Perú) el 5 de mayo de 1680.

Cuando Bascuñán escribe su relato no sabía que las guerras de Chile se extenderían por más de tres siglos hasta que en 1883 por fin se pusiera término a la resistencia araucana. Dilatados también serían sus esfuerzos por publicar su texto, que carga consigo por años y "acompañó a su autor

---

1 Para Luis Leal, esta confluencia de "acontecimientos históricos, referencias eruditas y juicios políticos, y por otro la aventura personal, caracterizan la crónica barroca" en general (Chang-Rodríguez, *Violencia y subversión* 65).

hasta el final de sus días, tras larga gestación e innumerables correcciones" (*ibid.* 31), tanto que su texto no llega a la imprenta sino hasta 1863.[2] Los eventos de su vida, dominados por problemas económicos y legales subrayan "su marginalidad en una sociedad donde las armas habían perdido el prestigio estrenado ahora por deshonestos comerciantes y dudosos licenciados... Explicar por qué se dilatan las guerras de Chile es aclarar por qué él y los suyos han perdido el poder; reclamar justicia para Chile es pedirla para él" (Chang-Rodríguez 72).

Desde esta posición marginal, Bascuñán escribe unos cien años después de la publicación de la primera parte de *La Araucana* y, aun entonces, el autor ve esencialmente los mismos problemas en el español y en el criollo chileno que veía Ercilla un siglo antes: cobardía, codicia, crueldad, explotación y debilidad. Y ve los mismos atributos positivos en los españoles de "otros antiguos tiempos, en que el valor y el esfuerzo tenían su lugar y asientos merecidos", (González 92) como su padre y los araucanos, en quienes veía Ercilla: fuerza, honor, compasión y bravura.

Este texto comparte entonces con *La Araucana* una caracterización desfavorable del español y del criollo, un ensalzamiento del indígena y una mirada nostálgica hacia un pasado glorioso en que el español comparte las características masculinas del guerrero indígena.

En el contexto del poema de Ercilla y en el relato de Bascuñán, los verdaderos representantes del modelo masculino medieval no son los españoles sino los araucanos. Al hacer esto, ambos autores son capaces de elogiar la conducta y organización social araucana tanto como de criticar la española. Según Beatriz Pastor, para Ercilla los araucanos no sólo son humanos, sino que representan lo que los españoles han dejado de ser: la encarnación de todas la virtudes que los españoles han acabado por traicionar. "Es precisamente el retorno a los valores heroicos en la segunda parte del poema lo que lleva a las victorias de Lepanto y otras campañas militares, y

---

2 El relato no es reimpreso hasta 1948, cuando aparecen las dos ediciones que aquí utilizo. Estos se titulaban *Tratado esencial y conveniente para los medios que pueden ser eficaces para el fin último de esta guerra de Chile*, y otro, fechado 1664, *Relación verdadera que remite al Rei nuestro señor un leal vassallo suio significando el estado en que se halla este reino de Chille después de auer llegado a él el gobernador don Francisco Meneses*.

la victoria final sobre los araucanos" (Pastor, 392), precisamente es el retorno al modelo caballeresco masculino lo que permite el rescate de Bascuñán lo cual actúa como un punto de enlace entre españoles y araucanos. Por eso, Bascuñán dice de los indios que "entre estos bárbaros se apropia el orador insigne el nombre de encantador suave, cuyo título dieron a los predicadores las antiguas letras, que en algo se asemejan estos naturales a los pasados siglos" (González, 103).

Así como Ercilla intenta desmitificar y criticar al español a través de la mistificación y alabanza del indígena, en Bascuñán hay una preocupación por contar más acerca de la valentía del indígena que la del español, a la vez que apunta al deterioro criollo, no sólo a nivel individual, sino como "erosión social y pérdida colectiva de valores" (Pastor, 390). Bascuñán, en su esfuerzo por integrar la realidad araucana al contexto cultural de Occidente representa lo admirable del indio en términos ideológicos y culturales de carácter europeo. Y, al igual que en Ercilla, recurre a "un proceso de selección y eliminación que resulta en la desaparición de la diferencia," lo cual en Bascuñán se da mediante una caracterización de don Alvaro y Maulicán, enaltecidos con los mismos valores europeos. Esta "integración" del araucano supone...

> ...la substitución de la oposición entre indígena y hombre y de la identificación exclusivista de lo civilizado con lo europeo, por una equiparación de los términos —indígena y europeo— sobre la base del reconocimiento de una igual condición humana. Y la reivindicación de esa condición humana para los indígenas pasa necesariamente, dado el contexto histórico y literario en el que escribe Ercilla, por la transformación mitificadora de lo americano, de acuerdo a los valores y modelos de una superestructura ideológica y una tradición literaria occidental. (ibid. 390)

Bascuñán que busca "reivindicar" la condición humana del indígena y del español "viejo", en desmedro del español "nuevo", lo hace poniendo en contraste dos tipos de masculinidad que están en tensión entre sí. Una de ellas es la masculinidad bélica construida a base del ideal medieval masculino, vista con nostalgia pues está en vías de extinción en el bando español, y que está representada en la figura del padre el "antiguo Maestre de Campo General de las guerras de Arauco", don Alvaro Núñez Pineda y Bascuñán.

Este modelo, sin embargo, tiene su correspondencia aún en el bando indígena, en el "amo" Maulicán. De este modo, esta masculinidad nostálgica vista en don Alvaro, entronca con los atributos positivos del indígena, y hace de Maulicán, el "amo" de Bascuñán, un personaje paralelo a don Alvaro.

Bascuñán intenta "integrar" lo indígena con lo europeo, sustituyendo la oposición entre ellos con una oposición entre hombres de buen carácter y hombres de mal carácter. Don Alvaro y Maulicán reúnen los atributos "positivos" de una masculinidad genérica ausente en los demás españoles. Ellos se caracterizan por el temor que causan en otros y el respeto que ese temor genera, por la obediencia que reciben y la compasión que muestran por los desvalidos.

Don Alvaro, a quien Menéndez Pelayo califica como "viejo heroico y digno de epopeya" (González, 13), reúne una serie de cualidades que lo hacen encuadrar con un paradigma medieval. Según Louise Mirrer: "Aggressive behavior, sexual assertiveness, and menacing speech all figure prominently in these works as characteristic of 'real' men" (Mirrer, 170). Y si este hombre "verdadero" en las representaciones medievales se caracterizaba por su comportamiento agresivo, sus avances sexuales y su habla amenazante, don Alvaro contrasta marcadamente con la nueva clase gobernante chilena marcada por una actitud poco agresiva y amenazante.

Por ejemplo, estando en la plaza de armas en compañía del Gobernador, el capitán se encuentra con un mensajero del enemigo, anunciándole que quiere hablar con Alvaro Maltincampo, y el viejo responde que "allí estaba el señor Gobernador, con quien primero y ante todas las cosas tenía obligación de hablar" (González, 14). Pero el mensajero insiste en hablar con el viejo guerrero, quien era reconocido por los indios por su calva, "que cuando peleaba la descubría, a causa de no poder tener en ella sombrero ni celada; y por esto era reconocido entre ellos y temido grandemente" (*ibid.* 15).

Dentro de este sistema medieval de valores son los indios los que reconocen la estatura de don Alvaro y desprecian la autoridad del Gobernador, que no fue obtenida en el campo de batalla. El temor y respeto que produce un guerrero es central para su caracterización: "Cuando al capitán Lientur —caudillo general de aquel ejército— vi entrar armado desde los pies a la cabeza, sobre un feroz caballo armado de la propia suerte, que por

las narices echaba fuego ardiente, espuma por la boca, pateando el suelo con el ruido de las cajas y las trompetas" (*ibid.* 86).

Esta caracterización de Lientur, cual caballero medieval entrando en batalla, es además un intento de elevar al rival a un nivel que lo haga un adversario digno. A pesar de que borra por este procedimiento lo que pudiera ser culturalmente propio del indígena, es un intento de Bascuñán por insertar la masculinidad del indígena dentro de la tradición literaria occidental, de modo que pueda ser entendida y apreciada por un público español.

La caracterización está centrada en el temor que provoca la figura amenazante de Don Alvaro y el efecto que causa ese temor en otros. El temor que producen Lientur y don Alvaro es un atributo sumamente positivo, porque genera un respeto que no puede ser delegado por ninguna autoridad gubernamental. De don Alvaro dicen "que no habían conocido persona de tanta opinión, ni que fuese tan temido de ellos; y por otra parte, bien querido, porque había muchos cautivos a quienes había hecho muy buen pasaje" *(ibid.* 17). El respeto que producen los buenos líderes es producto no sólo de la fuerza y la violencia desmedida, sino también de la compasión, la magnanimidad, la obediencia y de su capacidad para aceptar la crítica justificada.

Maulicán, por su parte, resulta ser un personaje paralelo a don Alvaro. Comparte los mismos valores enaltecidos y asume el papel de padre del cautivo. Ambos tienen en común la característica de mostrarse en contra del *statu quo* cuando éste se muestra injusto o resulta necesario hacerlo por el bien colectivo. Don Alvaro, cuando se ve derrotado en batalla, critica no su falta de valor sino la cobardía de sus superiores, entrando con la espada en la mano, bañado en sangre, y colérico de haber visto que por la "omisión que tuvo el Gobernador en enviarle socorro" había sido apabullado (*ibid.* 23). Las severas palabras que en su momento dirige don Alvaro al Gobernador pudieran ser vistas como insubordinación, pero el propio Gobernador reconoce que "para semejante precipitación es muy necesario el sufrimiento, pues los que bien sirven a S.M. tienen permiso, tal vez, para hablar con denuedo y desenvoltura en presencia de sus superiores" (*ibid.* 95).

Maulicán también debe enfrentarse al *statu quo* cuando cree que éste resulta injusto. Para salvar la vida del joven cautivo miente, discute y hasta debe pelear cuerpo a cuerpo para mantener la integridad del prisionero.

Arriesga su vida, sus caballos y se entrega por completo a la defensa de Francisco, a pesar de la oposición que encuentra entre los mismos indios. La caracterización de Maulicán, es una representación paradigmática masculina que combina la autoridad, la nobleza y la compasión, que Núñez de Pineda resume bien en esta cita: "Gran dicha fué la mía que me cupiese por suerte ir sujeto a un hombre noble y cacique principal, pues lo mostró con veras en esta ocasión y en otras, ostentando con su piedad lo ilustre de su sangre y la magnanimidad de su pecho" (*ibid.* 114).

Estas cualidades van a servir de antítesis de la caracterización de los nuevos españoles, pues si Maulicán en el presente, y don Alvaro en el pasado, son nobles, piadosos y magnánimos, los españoles nuevos y los indios "malos", se distinguen por su falta de nobleza, su crueldad y su avaricia. El padre del cautivo tiene también una masculinidad que se mide en proporción a sus hazañas militares y, así como en las baladas medievales la barba del Cid crece con cada derrota de los infieles (Mirrer, 172), la masculinidad de don Alvaro se acrecienta en proporción a sus victorias en el campo de batalla. Pero en los "nuevos" tiempos se ve obligado a recluirse en su hogar. Los españoles han perdido respeto por don Alvaro y a la masculinidad que lo define y "quienes extreman sus manifestaciones de respeto y afecto hacia el inválido militar son los indios amigos" (González, 14).

La caracterización negativa del español en Bascuñán y en Ercilla está enmarcada por la transición económica de conquista a colonia. Así como en *La Araucana* es la codicia lo que ha apartado al español de su pasado heroico, en Bascuñán la masculinidad "negativa" del español se caracteriza también por la cobardía, la crueldad y la codicia, con el consiguiente irrespeto, odio y rebelión que genera en los indígenas. Esta nueva camada de españoles pone a jóvenes en puestos de responsabilidad, quienes "desoyen los consejos de los veteranos; y cuando se presentan vacantes de puestos favorecen a sus amigos, jóvenes también" *(ibid.* 48). En Ercilla, los araucanos tratan a los españoles de "Infames y ruynes" y planean sus batallas seguros de la "falta de sentido del honor, de la cobardía y de la fragmentación del ejército español".

En *La Araucana* los "viejos" españoles tienen la voluntad de ir en contra de la *vox populi* cuando los objetivos son moralmente justificables.

> ¡Oh, cuántas veces fuistes imputados,

de impaciente, altivos, temerarios,
en los casos dudosos arrojados,
sin atender a medios necesarios;
y os vimos en el yugo traer domados
tan gran número de adversarios,
y emprender y acabar empresas tales
que distes a entender ser inmortales! (Ercilla Canto VII)

Según Ercilla los españoles de antes eran "impacientes, altivos, temerarios", lo cual los acercaba a la inmortalidad, en cambio, los nuevos españoles son caracterizados por la pasividad, la bajeza y el temor. La misma actitud conservadora observa Bascuñán en el siglo XVII: cuando don Alvaro manda pedir refuerzos, el Gobernador decide no "arrojarse" en ese "caso dudoso" y, por consiguiente, le impide la posibilidad de volver con gran número de adversarios "en el yugo... domados", recibiendo en cambio una tremenda derrota militar. Se da a entender en el texto, además, que el deterioro físico y espiritual de don Alvaro se puede situar específicamente en esa derrota tan humillante que sufrió por causa de la cobardía del Gobernador.

La incapacidad para la agresión del "nuevo" español enlaza también con otra representación medieval de la masculinidad: la del musulmán, que por su apego a la madre es incapaz de violar mujeres cristianas y, por su pasividad, es incapaz de ejercer el poder (Mirrer, 171). Ésta es la misma caracterización que se hace de los criollos en la obra de Bascuñán: pasivos y no propensos a la agresión militar (cuando ésta es requerida y dentro de los parámetros aceptados de la conducta militar) como don Alvaro. Veamos el uso del modelo medieval masculino y feminizante en esta cita:

> Y estando a caballo de la suerte referida, llegó adonde el Gobernador estaba con sus consejeros y aliados, y le dijo en altas voces que cómo se rejía y gobernaba por jente tan cobarde, pues le habían hecho perder la victoria más considerable que pudiera buscar y apetecer en todo el discurso de su gobierno; que todos los que le habían aconsejado que no le enviase el socorro de soldados, que le había enviado a pedir, eran unos gallinas, que le harían creer que la yerba que tenía debajo de sus plantas eran enemigos. (González, 23).

La figura de don Alvaro, verticalmente imponente sobre su caballo, manchado además con la sangre derramada en la batalla, es de quien habla en altas voces, y no muestra ningún temor de criticar abiertamente a su superior. El español feminizado, como el musulmán impotente de la literatura medieval, es un gallina que no habla en altas voces sino que aconseja y que vive paralizado por el temor de enemigos inexistentes. Bascuñán también los describe como "mal intencionados sátrapas", asociándolos de nuevo con un otro musulmán de la tradición española.

Los verdaderos hombres actúan, mientras que los otros sólo hablan. Maulicán y don Alvaro son hombres de acción, mientras que otros como Butapichún e Inailicán "no saben más que hablar y que cuando yo (Maulicán) estoy peleando, ellos están a lo largo dando voces y haciendo ruido solamente" (*ibid*. 154), tal como hace el Gobernador. Otra característica que disminuye la masculinidad es aprovecharse del esfuerzo de otros, como quiere hacer Lemullanca al pretender "robarle" su cautivo a Maulicán. Éste replica que todo cacique debe ir "a la guerra a cogerlos y aventure su vida en las fronteras, como yo lo hago y lo he hecho siempre, que este capitán me ha costado muchos trabajos y grandes disgustos y no lo he traído a mi casa para que él ni otro alguno quiera adquirir su nombre y gloria con su muerte" (*ibid*. 157). Estos indios cobardes, al igual que los nuevos españoles, quieren tomar la vía más corta a la gloria, sin querer pasar por los sacrificios que debieron pasar los viejos.

La descripción que hace Bascuñán de la clase gobernante de Chile es sumamente negativa y contrasta marcadamente con la masculinidad de su padre y la de los indígenas. Los atributos de la caracterización, (cobardía, codicia, egoísmo, crueldad), "enlazan directamente con la crítica de esa figura que desarrolló Bartolomé de las Casas. Para Las Casas, la perversión moral del conquistador era producto inapelable de políticas injustas con respecto al indígena, políticas que promovían la crueldad, la codicia y la deshumanización, donde "la degradación moral del conquistador era inseparable de la ideología que sustentaba, ideología que pretendía justificar un proyecto de expropiación y explotación profundamente inaceptable e injusto" (Pastor, 407). Al respecto, Bascuñán recoge un gran número de historias de indígenas que le servirán de apoyo para "desarrollar los temas de la guerra justa y la esclavitud indígena: tardías huellas lascasistas en Chile que encuentran aquí valiosa comprobación" (Anadón, 33).

Según Anadón, Bascuñán busca crear una continuidad con Ercilla para "establecer que los desaciertos de sus contemporáneos reflejan una continuidad histórica" (*ibid.* 33). Esto se hace, claro, no para rechazar el modelo económico de conquista y colonización, sino para replantear los ideales a seguir, pues esta caracterización negativa del soldado y del gobernante criollo se presenta como resultado de un proceso de degradación.[3] Sin embargo, no se cuestiona la grandeza heroica del viejo Bascuñán, no se critica "esa figura mítica que encarna los valores ideológicos en los que se apoya y justifica una agresión imperialista como la conquista", sino que, al igual que Ercilla, se señala "la distancia que media entre ella y la figura en la que el conquistador se ha transformado a través de un proceso de decadencia: la del colono encomendero" (Pastor, 407).

El punto de contacto que mejor permite comparar los dos modelos de masculinidad es el trato que hacen de los cautivos. Bascuñán recibe un trato excelente y es, prácticamente, aceptado como un hijo en el hogar de Maulicán. Don Alvaro es respetado entre los indios porque cuando tuvo cautivos les "había hecho muy buen pasaje y solicitado sus rescates y puéstoles en libertad, con lo que mostraba su valor y generoso pecho, que los que son cobardes son naturalmente crueles y sangrientos" (González, 179).

Bajo la tutela de don Alvaro los indios eran leales amigos de los españoles y vivían "con mucho gusto" bajo su gobierno, pues "con todo desvelo solicitaba saber si nos hacían algunos daños, molestias o agravios, y con severidad y rigor castigaba a los lenguas, cabos y oficiales que nos asistían, cuando, en cosas muy leves, éramos molestados" (*ibid.* 119). Pero, cuando don Alvaro es relevado de su cargo asumen otros que "no tenían aquel desvelo y cuidado" de sus conveniencias y, progresivamente, se vuelven más corruptos: empiezan robando lo que pueden, luego quitan por la fuerza, maltratan a los indios y violan a las indias. Capitanes y tenientes, "debiendo defendernos y ayudarnos, eran los primeros que nos vendían y maltrataban" (*ibid.* 120). Se da entonces una corrupción total de la relación paternalista entre colono e indio: el indio es "feliz" cuando se le rige con respeto y se cuida de él como un niño, pero cuando el colono abusa de su

---

3 El quinto capítulo de *Discursos narrativos de la conquista: mitificación y emergencia,* discute a fondo esta erosión.

posición de autoridad "obliga" al indio a rebelarse.

En el texto abundan las referencias al amparo que prodiga el hogar en medio de una naturaleza hostil, o de modo más metafórico, el amparo que prodiga una isla en medio de un río violentamente crecido. Estas metáforas se pueden explicar de manera que encuadran con las otras utilizaciones de modelos medievales en el texto. Dice José Promis que en la escritura medieval la realidad se construye sobre "los sólidos fundamentos de un hogar cósmico inmediato y conocido" (10). Pero para el tiempo de...

> La Celestina (1499) el hogar pierde sus notas de protección características y su consiguiente sistema interno de valores éticos imitables para convertirse en un dominio físico favorecedor de las pasiones enajenadoras y los comportamientos rechazados por los códigos sociales al uso, (y) los primeros discursos sobre Indias pretenden reinstalar en el panorama intelectual del siglo XVI la imagen perdida de la casa buena medieval. El espacio de América se ofrece ante los ojos asombrados de los primeros conquistadores como una realidad de doble vertiente utópica: materialización de la fantasía, pero también posibilidad cósmica de recuperar un espacio perdido. (Promis 12).

Es precisamente un retorno a esta casa buena lo que ocurre en las descripciones de los hogares araucanos comparable a esa imagen doméstica del viejo guerrero don Alvaro, "casi siempre postrado en el lecho, o a lo sumo, tendido en rústico diván de cuero" (González, 13). Es a esto a lo que ha llegado a ser la "casa" en el Chile colonizado: un espacio triste, desamparado y olvidado. Contraste evidente con el hogar araucano, donde llegan los invitados cargados de algarabía, comida y bebida. Buscan el rancho "mayor y más desocupado para el efecto de holgarse y entretenerse en comer, beber y bailar". Le traen al cautivo cántaros de chicha, matan una oveja, "que es acción ostentativa y de grande honor entre ellos. A mí me trajeron juntamente tres cántaros de chicha y un carnero, haciéndome la misma honra y cortesía que hacen a los principales huéspedes y caciques de importancia" (*ibid.* 116).

En este espacio doméstico, los muchachos "de buen gusto y humor alegre" juegan con él a la pelota, lo llevan a nadar al estero, recoge legumbres, ve árboles frondosos y verdes, y "un cristalino arroyo...(que) por entre

peñas y sendas escabrosas descendía", espacio idílico al modo de un hermoso valle cultivado y "aposento agradable y digno de admiración" (*ibid.* 128).

A gran escala, Chile vendría a ser la casa que han corrompido los españoles. A pequeña escala, es la casa del araucano violada por soldados españoles y el indio no puede creer "lo que hizo este hombre en mi casa", "haciéndome traición y disponiendo dejarla robada" (*ibid.* 182-83). A esta indignación se suma la acción reprobable que toman los superiores quienes deciden no devolver las mujeres, por lo cual para el cacique, bajo presión de sus suegros, la única acción posible frente a este insulto es, en venganza, "matar rabiosamente" a unos misioneros jesuitas.

En *El cautiverio feliz* está omnipresente una naturaleza severa y las condiciones inclementes del clima, metáfora de los malos "nuevos tiempos" que aquejan a Chile. Estas "inclemencias del invierno" confluyen con "los achaques de aguda enfermedad" de don Alvaro, que "contraída en el servicio de las armas del Rey, le tienen casi siempre postrado en el lecho" (*ibid.* 13). Este viejo guerrero, abandonado por su propia gente, encuadra perfectamente con aquel Bascuñán veterano que años después escribe. En un fragmento inédito de *El Cautiverio Feliz,* el autor describe a su padre como "Alvaro Núñez de Pineda, mi padre, ya viejo, tullido y falto de un ojo, a quien obligaban los gobernadores a que asistiese en las fronteras y las gobernase desde una silla", (Anadón, 40) y el viejo sólo "cuando brilla mucho el sol, se arriesga" a abandonar su retiro.

El hogar araucano refugia y abriga de las muchas tempestades que azotan a los hombres. Este hogar hospitalario, con un fuego y un amor que abrazan y protegen, es "materialización de la fantasía, —y— también posibilidad cósmica de recuperar un espacio perdido", mientras que la violencia del clima es metáfora del mal momento histórico por el que pasa la conquista. Las corrientes de los muchos ríos que deben cruzar cautivos y captores representan simbólicamente el difícil momento que viven y la isla en medio del caudal representa el mismo amparo de la casa buena araucana. Cruzando uno de estos ríos caudalosos, pasan el primer brazo "a Dios misericordia", pero el restante brazo es "más copioso de agua, más dilatado y más apresurada su corriente" y determinan quedarse en la isla en medio de los dos brazos (González, 89). El mal tiempo es voluntad de Dios y sólo por su voluntad mejorará el tiempo provocado por el deterioro moral de la so-

ciedad criolla. Cuando el río se muestra "más apacible" es porque "Dios, Nuestro Señor, se sirvió de echar su luz, aunque turbada y con algunas amenazas de volver a continuar el tiempo sus rigores" (*ibid.* 114). Del mismo modo, volver a un tiempo pasado, caracterizado por una masculinidad medieval y el espacio doméstico de la casa buena, recibirá aprobación divina a través de mensajes de la naturaleza.

En el hogar araucano confluyen entonces el pasado, el presente y el futuro. Bascuñán, Maulicán y Quilalebo, que comparten momentos de gran ternura bajo techos araucanos, son los herederos de los valores que hicieron grandes a los españoles. El presente se manifiesta en la figura venida a menos del joven cautivo Bascuñán y el tiempo inclemente que los azota; y el futuro es aquel otro Bascuñán, que ya "hecho hombre", recordará el buen trato del araucano. Como arguye Maulicán, "tendrá en la memoria, como hombre principal y noble, el bien que de nosotros hubiera recibido" (*ibid.* 147).

El calor del hogar araucano se refleja en el de Bascuñán adonde regresa después de su rescate. En el reencuentro, el joven Bascuñán se arrodilla frente al viejo capitán y llorando de felicidad le besa las manos, formando ambos un cuadro "que movió a los circunstantes a ternura" (*ibid.* 439). Después, a semejanza de los festines y algarabías del hogar araucano, se sientan a la mesa a dar fin "a un banquete bien dispuesto, sazonado y espléndido". No obstante, el siempre recatado Bascuñán añade que no refiere "particulares circunstancias de festejos, regocijos y otros entretenimientos con que los de la patria celebraron mi llegada. Déjolo al buen discurso de cada uno y a la consideración del más atento" (*ibid.* 440).

Bascuñán utiliza entonces, como lo hace Cabeza de Vaca, un cautiverio producto de políticas injustas para presentarse como la persona indicada para llevar a cabo un nuevo proyecto de pacificación y gobierno de los indígenas. Su largo relato es no sólo denuncia del bochorno criollo, sino una fórmula para resolver la crisis de identidad y terminar con las dilatadas guerras. Establece cómo su buena comunicación con ellos, la semejanza entre su padre y Maulicán, el deseo del araucano de conocer al Dios cristiano y a la existencia de una nación sin "cabeza superior que los sujete ni a quien ellos rigurosamente tengan temor ni respeto" (*ibid.* 175), apuntan siempre a él como el sujeto que sería capaz de poner fin a las dilatadas guerras y reestablecer la gloria perdida del español en Chile.

BIBLIOGRAFIA

ANADÓN, José. *Prosistas coloniales del siglo XVII: Rosales y Pineda Bascuñán.* Santiago: Editorial Lautaro, 1978.

BRITTAN, Arthur. *Maculinity and Power*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.

BRODY, Miriam. *Manly Writing. Gender, Rhetoric and the Rise of Composition*. Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1993.

CAMAMIS, George. *Estudios sobre el cautiverio*. Madrid: Editorial Gredos, 1977.

CEVALLOS-CANDAU, Francisco Javier, Cole, Jeffrey A., Scott, Nina M., and Suárez-Araúz, Nicomedes, eds. *Coded Encounters. Writing, Gender and Ethnicity in Colonial Latin America*. Amherst: University of Massachusetts Press, 1994.

CHANG-RODRÍGUEZ, Raquel. "*El cautiverio feliz* y la narrativa histórico-literaria en Indias". *XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1978: 1361-1370.

——— *Violencia y subversión en la prosa colonial hispanoamericana, siglos XVI y XVII*. Madrid: Ediciones José Porrúa Turanzas, 1982.

GONZÁLEZ, Angel Custodio, ed. *El Cautiverio feliz de Pineda y Bascuñán*. Santiago: Zig-Zag, 1948.

JARA, René. *El revés de la arpillera. Perfil literario de Chile*. Madrid: Hiperión, 1988.

JARA, René, and Spadaccini, Nicholas, eds. *1492-1992:Re/Discovering Colonial Writing*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1989.

KAY, Sarah, and RUBIN, Miri, eds. *Framing Medieval Bodies*. Manchester and New York: Manchester University Press, 1994.

LEES A., Clare; FENSTER, Thelma, and MCNAMARA, Jo Ann, eds. *Medieval Masculinities: Regarding Men in the Middle Ages*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

MCNAMARA, Jo Ann. "The *Herrenfrage*: The Restructuring of the Gender System, 1050-1150." Lees, Fenster and McNamara: 3-30.

MIRRER, Louise. "Representing "Other" Men: Muslims, Jews and Masculine Ideals in Medieval Castilian Epic and Ballad." Lees, Fenster and McNamara: 169-186.

NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN, Francisco. Vicuña, Alejandro, ed. *Bascuñán el Cautivo*. Santiago: Nascimento, 1948.

ORTEGA, Julio y AMOR Y VÁSQUEZ, José. *Conquista y contraconquista: La escritura del Nuevo Mundo*. México: El Colegio de México y Brown University, 1994.

PASTOR, Beatriz. *Discursos narrativos de la conquista: Mitificación y emergencia*. Hanover: Ediciones del Norte, 1988.

PHILLIPS, Richard. *Mapping Men and Empire: A Geography of Adventure*. London and New York: Routledge Press, 1997.

POLLARD, Dennis. "The King's Justice in Pineda y Bascuñán's *Cautiverio feliz*." *Dispositio* 1.28-29 (1986): 113-135.

PROMIS, José. *La identidad de Hispanoamérica. Ensayo sobre la literatura colonial*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1987.

QIU, Yuzhuo. "El propósito enmascarado: Pineda y Bascuñán y *El cautiverio feliz*." *Mester* 23.2 (1994): 101-111.

SEGUEL, Gerardo. *Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán*. Santiago: Ediciones Ercilla, 1940.

SCHWENGER, Peter. *Phallic Critiques. Masculinity and Twentieth-Century Literature*. London, Boston, Melbourne and Henley: Routledge and Kegan Paul, 1984.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: El problema del otro*. México: Siglo Veintiuno, 1989.

VIDAL, Hernán. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: Tres lecturas orgánicas*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1985.